

TRANSICIÓN

¿VOLVER A UN CONSENSO?

FOTO: DAVID RUANO

Están los tiempos tan revueltos y tan desconcertantes con todo esto de la corrupción y de la inanición de los partidos políticos y sindicatos, que la nación no encuentra representantes dignos, aunque imagino que los habrá a nivel individual, a los que manifestar sus quejas. Por eso, la calle se ha convertido en Tribuna pública y en Parlamento, a través de sucesivos colectivos profesionales y familiares. Entre ellos, también, el colectivo cinematográfico y teatral. Se ha criticado a los **Premios Goya** por aprovecharlos como palestra de denuncia. A veces, no hay otro remedio: aprovechar cualquier acontecimiento para insistir en el malestar ocasionado a la población por tramas ocultas, responsables del desastre. Con estas actitudes se pretende algo más: mostrar que el mundo artístico y cultural no son asignaturas optativas de las que se pueda prescindir, como hace el gobierno al aplicarles el 21% a sus productos.

Todo esto viene a cuento porque los escenarios teatrales, más ágiles que los cinematográficos, por ser flor de un día, para detectar la actualidad, se han convertido en tribunas desde donde lanzar las soflamas y concienciar a la opinión pública. Ahí tenemos obras como *El Café*

,
Recortes
y, en cierto sentido,
Transición
.

Como su título indica se refiere a esa época que, en España, se denominó con el mismo apelativo. Un período que se nos vino encima tras la muerte de

Franco

y que pedía adentrarnos en un nuevo modo de vida socio-político: la democracia. Los que vivimos aquella época de tanteos y vacilaciones, esta

Transición

teatral nos trae "flashes", relegados al olvido tras tantos años de mantener una Constitución de compromiso, que, ahora parece hacer aguas.

No es fácil recopilar todo lo acaecido en aquellos momentos y años sucesivos. Con fortuna y acierto lo consigue este curioso texto y la, en general, acertada puesta en escena que bebe de aquellos grupos independientes como

Tábano

y el mítico

Els Joglars

y de la fórmula

cabaret

, en su sentido más amplio.

Aquellos acontecimientos históricos buscan su engranaje en la figura de un

Adolfo Suárez

desmemoriado. Bajo este aspecto, recoge la triste realidad del personaje histórico aún vivo y refugiado en su olvido del pasado, de su familia y de sí mismo. Visto así podría haber generado un texto, de corte psicológico, que indagara el por qué tal olvido. No van por ahí los tiros. Por lo tanto, no se trata de una biografía o hagiografía.

Suárez

sirve de hilo conductor para acercarnos al "flash" de la España de entonces,

"Esa España nuestra, esa España viva"

, como la vibrante canción de la época canta. Tal evocación parece pretender que las

herramientas utilizadas entonces para una transición pacífica y de consenso, podrían servir a la hecatombe esquizofrénica que vivimos.

Es ingeniosa la artimaña que se ha creado con la figura de

Adolfo

. La enfermedad real actual, la desmemoria, favorece ese fraseo histórico tipo collage, y, al estar en una clínica, permite resucitar a otros personajes históricos encarnados en las figuras de enfermeras, celadores y doctores que le asisten. Hay otra artimaña más que le sirve para cubrirse las espaldas. El tal

Adolfo Suárez

, además de ser un paciente desmemoriado, posiblemente no es el tal

Adolfo

sino un "ujier" de las Cortes que ha vivido todos esos años, pegado a los entresijos de lo que se cocía en el Parlamento y en la sociedad. Esto da pie a una

Adolfo

divertido en muchos momentos, sin que se pueda culpar de irreverencia. Paralelamente progresivos descubrimientos crean un continuo interés, pues vamos de sorpresa en sorpresa.

Conformado este ambiente de demencia senil, ya podemos aceptar una puesta en escena con visos de espectáculo de cabaret, como son las canciones de la época coreografiadas con humor, o el recurso a lo surrealista - muy ingeniosa la traducción de la canción

Al vent

de

Raymond

- , puesto que en la cabeza de un desmemoriado la realidad llevada a lo esperpéntico no tiene límites.

Descrito así, podría parecer que es un texto irreverente con la simple intención de divertir al respetable (palabra muy manida para indicar al público, lo sé). En absoluto. Con toda esta gran traca que recuerda a una Falla valenciana, se opta por un discurso más serio, cuya tesis viene a ser: en aquellos años en los que el patio andaba revuelto y dividido por las nuevas ideas, y por lo tanto se rompía con una estructura cerrada, en la que sólo cabían unos cuantos, se consiguió un "pacto" entre la "barahúnda" de los discrepantes partidos políticos, recién nacidos. Se trataba de zambullirnos en la democracia y procurar el entendimiento, aún reticente, de unos y otros. Aquellos partidos comenzaron a dialogar y ceder de un lado y otro para llegar a un consenso. De ahí salió una

Constitución

de compromiso, que, hoy, comienza a mostrar el desgaste del tiempo y la actualidad. En este aspecto la disparidad de unos y otros ha vuelto a resurgir. La ejemplaridad de lo que supuso

Suárez

y su época, podrían ser un ejemplo en lo que se refiere a buscar un entendimiento, más que seguir tirándose los trastos a la cabeza.

Como espectáculo,

Transición

es divertido y al mismo tiempo da que pensar: la ilusión de poder crear algo nuevo y progresar a todos los niveles, lo cual no quiere decir que no sea un texto de denuncia hacia la triste realidad actual.

Cabe destacar la minimalista escenografía que funciona muy bien y posee un gran poder evocador. Lo mismo sucede con la iluminación y los audiovisuales.

A nivel interpretativo volvemos a aquel estilo coral en el que todos los actores están, francamente, bien.

Antonio Valero

, como

Suárez

, muestra una gran versatilidad que va desde lo dramático al humor. Mantiene muy bien ese límite que existe entre la cordura y la locura, una especie de

Quijote

que loco o cuerdo, siempre es lúcido. Entramos bien en el juego interpretativo de los diversos personajes de ficción y otros históricos -

Santiago Carrillo

,

Torcuato Fernández Miranda

,
Gutiérrez Mellado

o
Juan Carlos

-, en los cuales no se ha pretendido, con inteligencia, reproducirlos miméticamente sino, gracias al juego de la imaginación de

Suárez

y la proyección que él tiene sobre ellos en los pacientes y demás personas que le rodean, permite reproducirlos de forma caricaturesca, en la que el humor no falta.

La obra se desarrolla con ritmo y continuo interés, sin embargo hay puntos más endeables, como son ciertas peroratas de

Adolfo

- imagino extraídas de sus discursos - que resultan demasiado catequéticas, y se apartan del estilo general, produciendo como un corte. Curiosamente llegan menos. Hay otros momentos, los menos, en que parecen repetirse las situaciones. A pesar de que su duración es aproximadamente de una hora y media, se tiene la sensación de que dura más tiempo. Señal de que algo ha dejado de funcionar o interesar. Alguna delicada tijera no le vendría mal.

FOTO: DAVID RUANO

ANTONIO VALERO

Transición. Plou-Salvatierra. CDN. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 25 de Marzo de 2013 11:22 - Actualizado Lunes, 25 de Marzo de 2013 11:49



Más información

[Transición. Plou-Salvatierra. CDN. Crítica](#)

José Ramón Díaz Sande
Copyright©diazsande



Transición. Plou-Salvatierra. CDN. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 25 de Marzo de 2013 11:22 - Actualizado Lunes, 25 de Marzo de 2013 11:49



Centro Dramático de España, Chueca.

www.servicaixa.com
Atención al cliente: 902 90 5026, Carnet Joven